

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS
DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. Ros.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

EN

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PIES.



EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LA BREVA SE VOLVIO CLAVO (1).

El tiempo de los hechiceros pasó; pero no el de las hechiceras, y si no, ahí está D^a Emilia, que no me dejará mentir.

Es claro, ¿cómo me ha de dejar mentir D^a Emilia, sabiendo que nadie en el mundo tiene el derecho de mentir mas que sus amigos, los *laborantes* y *mambises*? No, yo tampoco quiero quitar su derecho á nadie, y respeto el que asiste á los amigos de D^a Emilia, aunque veo que esos tunantes abusan groseramente del derecho único que les queda, que es el de asombrar al Universo con sus mentiras.

Pues, como iba diciendo, aun hay hechiceras, ó por lo menos, existe una hechicera, que es D^a Emilia, y por enfadada que esté conmigo esa señora, creo que todo lo dará por bien empleado, al verse llamar hechicera.

¡Ay! ¿Qué gusto le causará ese dictado! Apuesto á que, al oirlo, baila el zapateo cubano, acabando por abrir las piernas y extender los brazos, á fin de formar con las piernas, los brazos y la cabeza las cinco puntas de la estrella solitaria.

Pero, entendámonos; yo no he dicho que D^a Emilia sea hechicera por sus atractivos personales, pues D^a Emilia no tiene tales atractivos, ántes bien, son repulsivos los que tiene, sino porque hace brujerías, como la de haber convertido una breva en clavo; de modo que el calificar de hechicera á una mujer así, no es mas que buscar un término fino para llamarla bruja.

En cuanto al indicado suceso, no hay la

(1) Hay quien dice que se volvió otra cosa; pero para evitar equívocos de mal tono, supondremos que fué clavo lo que se volvió la breva.—Nota del M. M.

menor duda. La revolucion, tal como la habian soñado los que la promovieron, era para ellos una breva, una magnífica breva, una breva mejor que la que causó el pecado original, si fué breva la que tomamos por manzana, sobre lo cual no hay conformidad de pareceres; tanto que Breton de los Herreros, autor cristiano bien conocido, ha dicho en una de sus mejores obras:

Si Adán perdió el Paraíso,
Fué por Eva,
Que probar, vedada, quiso,
No sé si manzana ó breva.

Lo que ocurrió fué que sufrieron una garrafal equivocacion los revolucionarios, tomando por breva lo que era clavo, ó se volvió clavo la breva, en cuanto la tocó Doña Emilia, que parece lo mas cierto, y así lo infieren, despues de haber hecho minuciosas investigaciones, todos los que conocen las obras de Alberto el Grande.

Con todo, aun despues de ver la trasformacion del fruto vegetal, los revolucionarios le tomaron tal aficion, que decidieron quedarse con él, y aquí viene de molde un famoso juego de prendas, á cuya aplicacion no podemos renunciar, por mas que alguna otra vez hayámos tocado ese asunto.

El juego, ya lo saben ustedes, dice: «Una vieja tiraba de un clavo; tira que tira y no pudo arrancarlo &c.»

Pues bien; diciendo «Doña Emilia,» en lugar de: «una vieja,» por el método de sustitucion de cantidades iguales de que habló Larra, el padre, diremos:

«Doña Emilia tiraba de un clavo; tira que tira y no pudo arrancarlo.»

Y poniendo ahora nombres conocidos, en vez de los imaginarios del juego, podrá con-

tinuarse: «Vino Céspedes, tiró de Doña Emilia, Doña Emilia del clavo; tira que tira y no pudo arrancarlo.»

Porque, aunque parece que fué Céspedes el primero á tirar del clavo de la revolucion, allá en Bayamo, como Céspedes obró para Doña Emilia..... me equivoqué; quise decir que obró inspirado por Doña Emilia, que era su ninfa Egéria, como fué, digo, el ejecutor del pensamiento de la eterna bordadora, se puede asegurar que ella fué la que tiró primero, y esto entendido, pasemos adelante:

«Vino Aguilera, tiró de Céspedes, Céspedes de Doña Emilia, Doña Emilia del clavo; tira que tira y no pudo arrancarlo.»

¡Buen refuerzo! ¿Qué podía hacer un hombre como Aguilera en el estado en que se hallaba el infeliz? Harto haria en tenerse de pié, ó como dicen por acá, *parado*. El resultado fué que continuó el juego de la manera siguiente:

«Vino Quesada, tiró de Aguilera, Aguilera de Céspedes, Céspedes de Doña Emilia, Doña Emilia del clavo; tira que tira y no pudo arrancarlo.»

Quesada no estaba mas sereno que Aguilera, porque si á este le quitaba la serenidad el vino, al otro se la quitaba el miedo, y aunque procuró ayudar á sus amigos, los cuales no vieron lo que iban á perder con el auxilio de un hombre desprovisto de fuerzas, pues la fuerza física de Quesada era nula y la moral habia desaparecido á consecuencia de un proceso criminal por robo, el clavo de la revolucion firme que firme en su sitio, lo que dió lugar á la continuacion del trabajo en esta forma:

«Vino Aldama, tiró de Quesada, Quesada

de Aguilera, Aguilera de Céspedes, Céspedes de Doña Emilia, Doña Emilia del clavo; tira que tira y no pudo arrancarlo.»

Naturalmente. ¿Cómo se había de arrancar con el tiron de Aldama, que, en lugar de irse al sitio de la operación, se fué á los Estados Unidos, para alargar el brazo desde allí, no queriendo correr el riesgo de desnucarse, si sus compañeros se caían de espaldas?

«Vino Morales Lémus, y tiró de Aldama &c.»

«Vino Bramosio y tiró de Morales Lémus.....»

Es decir, los que mas inmediatamente tiraron de Aldama, parece que fueron Ponce de Leon, Javier Cisneros y ciertos *yankees*, que, con el pretexto de las expediciones, obligaron á D. Miguel á soltar la mosca para comprar buques, hombres y pertrechos de guerra, quedándose luego Ponce, Javier y los *yankees* con el santo y la limosna, como suele decirse, ó lo que es igual, quedándose D. Miguel sin buques, sin hombres, sin pertrechos de guerra y sin dinero. Pero, como aquí se atiende á las categorías mas que á los servicios, he puesto á Ponce de Leon y á Javier Cisneros á la cola de Morales Lémus y de Bramosio. Así las pagarán todas juntas.

Tambien se observará que no he puesto á Jordan tirando de Quesada, como parecía lo regular, habiendo sido aquel sucesor de este en el mando; pero no he querido ponerle, porque Jordan, si bien se mira, no tiró de Quesada, tiró á Quesada, para que otro le tirase á él, como á este le habrá tirado otro, y así seguirá el tiroteo hasta la conclusion, que harán nuestros soldados, tirando de veras con sus fusiles sobre todos los enemigos de la Pátria.

Pueden, pues, los que quieran divertirse, parodiar el consabido juego de prendas, partiendo de la verdad inconcusa de que se volvió clavo la breva soñada por los ambiciosos que pretendieron establecer una república de las mas realistas que se conciben; porque en la baraja de los tales republicanos todas las cartas querian ser reyes, caso de divertirse, como dejo dicho, ahí están los nombres de los incendiarios Cavañas, Figueredo, Villamil, Agramonte y otros muchos, que pueden ir tirando por turno de los que inútilmente tiran del clavo.

Después vendrán las sentencias; pero esta vez no serán de mentirillas, como la de decir tres veces sí y tres veces no; si V. sacra gallina y yo gallina, ¿Dónde me picaría? y otras por el estilo, ni esas sentencias serán pronunciadas por los que jueguen para divertirse. No, esta vez, como deben muchas prendas los tiradores del clavo, las sentencias que se dicten serán contra ellos, y esas sentencias, á cuya ejecución ayudaremos todos los buenos españoles, serán pronunciadas por tribunales competentes.

AMURATES.

HAGANLA MAS FAVOR.

Si esos desdichados Aldamaskis, Bramosioskis y otros petateskis quieren ponerse motes, llamándose entre otras cosas, polakoskis, buen provecho, con tal que los motes que se pongan sean feos ó mal sonantes; pero que no se metan con Cuba, que no tiene la culpa de que ellos sean unos estupidoskis botarateskis.

¿Qué daño les ha hecho Cuba, para que la comparen con Polonia? Vamos á ver. ¿Por qué esos miserables renegados no han de respetar á la sociedad cubana, que, habiéndolos descartado á ellos, va á quedar limpia como una patena?

Para que se vea el poco favor que hacen á Cuba los que la llaman la Polonia del Nuevo Mundo, voy á copiar lo que Anquetil dice de ese antiguo reino, que, cuando desapareció, fué porque no podia conservarse, y estoy seguro de que no se hallará la menor analogía entre dicho ex-reino y la provincia de Cuba.

Después de sentar el historiador que Polonia significa *país llano* (1), y que allí hay algunas producciones minerales y vegetales, dice: «Sin embargo de la abundancia, tiene poco comercio, por la soberbia de la nobleza y la indolencia del pueblo. Los judíos son los que le hacen casi todo y son tantos los que allí se han establecido, que la Polonia se llama el paraíso de los judíos. Los polacos son los únicos pueblos del universo que, con ley expresa, han prohibido la marina.»

Comienzo por preguntar, ¿en qué se parecen á la nobleza y al pueblo de Cuba, que tanto partido sacan del cultivo de la tierra y del comercio, la nobleza y el pueblo de Polonia, cuya pintura, hecha por un historiador serio, es tan poco envidiable? ¿Son aquí los judíos los que trabajan? Y qué, ¿habrá entrado en los cálculos de Céspedes y comparsa el prohibir la marina, cosa que solo al que asó la manteca y á los polacos se les puede haber ocurrido? Dígolo porque nosotros, los buenos españoles insulares y peninsulares, somos muy partidarios de la marina.

Después de otros rasgos con que Anquetil acaba de pintar á los polacos, dice que si del gobierno se ha de formar juicio por sus efectos, nunca le hubo peor que el de Polonia, y añade, para probarlo:

«Era un caos de reglamentos, que se contradecían y engendraban una *anarquía casi permanente*. No era soberano el rey ni lo era el senado, sino el primer noble que pronunciaba en la Dieta la palabra *veto*, esto es, *prohibo*. Esta sola palabra detenía todas las deliberaciones y suspendía toda decision. Muchas veces no se conseguía retractarla sino á *sablazos*, y por esto las sesiones eran casi siempre tumultuarias, como debia suceder en una *junta de hombres armados*, en la cual las dignidades no tenían autoridad coactiva que refrenase. El último noble se tenia por tanto como el primero *en donde la riqueza mandaba y ejecutaba la codicia*.»

Vive Dios que, si este es el bello ideal

(1) Empiezan las diferencias por ser la tierra de Cuba tan accidentada como llana es la de Polonia.

de Morales Lemuski, Aldamaski y Bramosowski, ya se pueden ir á organizar sistemas políticos á los infiernos: ¡Miren ustedes que eso de vivir en *anarquía casi constante*, será muy grato para los *renegados*, que quieren hacer de Cuba otro Santo Domingo; pero á nosotros no nos conviene. Pues, ¿y lo de no poder tomarse una resolución en cuanto un oligarca dijese *veto*, ó tener que andar á *sablazos* para hacer retirar dicha palabra? ¡Bonito género tienen los ambiciosos que han querido separar á Cuba de la madre patria! En cuanto no viese cada uno realizadas sus aspiraciones individuales, todos empezarian á gritar: ¡*veto!* ¡*veto!* ¡*veto!* y se armaría un guirigay de voces que exigiría, no solo *sablazos*, sino cañonazos rayadazos para restablecer el orden. ¿Y todo para qué? Para que ejecutase la codicia lo que ordenase la riqueza..... ¡Vaya! lo repito, si eso les conviene á los *mambises* y *laborantes*, que se vayan á un desierto á practicarlos, y déjennos á nosotros contentos con nuestro gobierno, tan discreto como fuerte, á cuya sombra el país ha alcanzado un bienestar y una riqueza incomparables.

Oigamos otro poco al historiador Anquetil, que dice:

«El mismo desorden habia en las tropas. Por cualquier rumor que se esparciese por las provincias relativo al gobierno, montaba á caballo toda la nobleza, se alistaba con el jefe que la agradaba y formaba un ejército inmenso; pero *sin disciplina ni sumisión*, y casi siempre sin provisiones, porque los impuestos estaban *mal arreglados y mal pagados*. Si querian infantería era preciso llevarla de los otros países de Alemania, pues la nobleza, se guardaba bien de armar á sus paisanos para no hacerles aguerridos, ni apartarlos de sus trabajos, que constituían su principal riqueza.... La ley que regia á los nobles era el *sable* y la que gobernaba á los paisanos era el *bastón* de los señores, y dichosos aquellos que los encontraban equitativos ó indulgentes.»

Esta pintura del gobierno *democrático* de Polonia, puede dar una idea de lo que aquí pretendian republicanos como Céspedes, Aldama y Doña Emilia; pero no de lo que nosotros practicamos. Sin embargo, Anquetil, que no se cansa de describir á los hombres á quienes hasta en el nombre quieren parecerse nuestros laborantes, agrega:

«Hecha esta pintura sucinta del estado antiguo y moderno de la Polonia, se infiere que su historia apenas puede interesar á nadie mas que al polaco noble. En el espacio de ochocientos ó novecientos años, que es el tiempo conocido, no se lee sino guerras emprendidas sobre la elección de reyes.»

Vamos: aquí tambien se vé por qué los *renegados* quieren tener tanta semejanza con los polacos. Su historia no seria interesante para nadie mas que para dos ó tres mil intrigantes; pero estos darian al país ochocientos ó novecientos años de guerras para la elección de presidentes.

«En un tiempo, prosigue Anquetil, eran reyes los hijos del difunto; en otras circunstancias iba la nación á buscar un noble desconocido, pues en esto no habia regla fija.

¡Dichoso el gobierno que con esta libertad colocase al mérito en el trono! Pero en Polonia, la elección fue casi siempre obra de las facciones, y estas rara vez son justas y bien intencionadas.»

¡Cuando digo yo que los laborantes, al titularse polacos, han enseñado la punta de la oreja! Eso es lo que ellos quisieran; que nunca el mérito llegase al puesto prominente, y que la elección del jefe del Estado fuese obra de las facciones. Hasta Bramosiowski, con un sistema como ese, tendría probabilidades de ser cacique.

En fin, allá vá este último párrafo (por hoy) con que estoy seguro de que Anquetil dejará bizcos á muchos rutinarios simpatizadores de Polonia, en cuya lista no he figurado yo nunca:

«Solamente, pues, la nobleza polaca es la que, como hemos dicho, puede interesarse en su historia, y así, para no cansar con la relación de las intrigas, que todas se parecen en sus violencias, y siempre tienen el mismo paradero, nos contentaremos con recoger, según la cronología de sus reyes, los hechos mas importantes.»

Y aunque para muestra basta un boton, aun copiaré la semana que viene algo sobre esos hechos, á fin de que mis lectores vean, no solo el poco favor que hacen á Cuba los que la llaman Polonia, sino las intenciones que tendrán los que se envanecen con el mote de polacos.

ALÍ-BAJÁ.

ABECEDARIO DEL AMOR.

Hoy he visto en el paseo
Una mujer ¡cielo santo!
Entre todas cuantas veo
No hay una que valga tanto.
¡Qué cara tan hechicera!
¡Y qué cintura y qué pié!
Si yo á hablarla me atreviera!.....
A. B. C. Ch.

La he vuelto á ver, la he mirado
Con tal fuego y de tal modo,
Que si ella lo ha reparado,
Lo habrá comprendido todo.

La he seguido hasta su casa,
Y esta tarde volveré,
Yo no sé lo que me pasa;
D. E. F. G.

He estado de tres á siete
Delante de su balcón,
Y la entregaré un billete
En la primera ocasión.

Cuando yo rondando estaba,
Se ha asomado la mamá.
Yo creo que me miraba;
H. I. J. K.

Hoy al volver de paseo,
A casa las he seguido:
O me engaña mi deseo,
O al verme se ha sonreído.

¡Qué elegancia, qué sonrisa,
Qué mujer, qué cara tiene!
Ya sé que se llama Luisa!.....
L. M. N.

A su casa me han llevado;
Mi placer no tiene tasa.
Mamá no se ha incomodado,
Y me ha ofrecido su casa.

No andaré mas por la acera,
Ni tendré que hacer el bú:
Podré hablarla cuando quiera;
Ñ. O. P. Q.

Anoche me declaré;
Ya estaba fuera de mí.
Ella me dijo: veré.....
Al fin pronunciando el sí.
Mañana he de proponerla
Que nos llamemos de tú.
¡Qué mujer! ¡Es una perla!
R. S. T. U.

Cuatro meses han pasado,
Y estoy loco de alegría,
Mucho mas enamorado
Que lo estaba el primer día.
Ya nos hemos comprendido,
Y hará mi dicha completa:
Me caso, estoy decidido.
V. X. Y. Z!!!

BOABDIL EL CHICO.

AMAR..... HASTA CIERTO PUNTO.

Eres hombre original:
Me escribes acongojado
Que una hermosura ideal
De tu candor se ha burlado.
¿Hay cosa mas natural?
Y á mi jóven experiencia
Le pides, en tu aliecion,
Un consejo, cuya esencia,
Calme tu triste dolencia.
Escucha, pues, mi opinion.
Si hoy á tu lado se hastia
La que ayer te quiso bien,
No digas: ¡qué anomalía!
Que al par que tu amor crecía,
Viste crecer su desden.

Pues de amor en la balanza
Hay puestos dos corazones,
Dó si el uno el cielo alcanza,
El otro al abismo lanza
Marchitas sus ilusiones.
Apaga á tu amor el brillo
Y de esa ley al rigor
Subirás, porque es sencillo;
No pesará tu platillo
En la balanza de amor.

Ahora bien; para que adviertas
Que tu torpeza es notoria,
Te contaré cierta historia.
De tantas historias ciertas
Como guarda mi memoria.

Era un hombre de talento,
Y era una hermosa mujer,
Y érase el dulce momento
De ese pueril juramento
Que humo no mas suele ser.

Ella, ardiente la mirada,
Risueños sus labios rojos,
Dichosa y enamorada,
Encierra el todo y la nada,
De su galan en los ojos.

Y el galan, que amor rebosa
Y es feliz del mismo modo,
Con mirada avariciosa,
En los ojos de la hermosa,
La nada encierra y el todo.

Entónces, buen Sebastian,
Que los dos enamorados
Sienten idéntico afán,
Los dos platillos están
Con peso igual, nivelados.

Mas él desde ese momento
Amó sin tregua y reposo,
Sin cálculo y fingimiento,
Y es que el hombre de talento,
Era á la vez candoroso.

Hasta verla convencida
Que era suyo en alma y vida,
No se encontró satisfecho.

Porque así de su querida
Tranquilo latiera el pecho.

Y olvidó, nécio amador,
Cediendo á la gratitud,
Que del Polo al Ecuador,
Un pecho sin inquietud
Es un pecho sin amor.
Ella quiso agradecer
De tal pasión la vehemencia,
Mas su fuerza de mujer
La ley no pudo vencer,
Y al fin nació..... indiferencia.

De tanto y tanto «bien mío»
Y de tanto «yo te adoro»
Brotó al fin severo y frio,
En ella, el profundo hastio,
En él, incesante lloro.

Aun el pobre lloraria.....
Mas por su bien, un amigo
Le explicó una teoría,
Que, seguir te convendría,
Pues tambien reza contigo.

Atiende, que fiel trasunto
De sus palabras te haré,
Contando punto por punto
Cuanto acerca del asunto
Dijo el amigo y yo sé.

«Como oculta entre las flores
«Busca el áspid su mansion,
«Así tú, de tus amores
«Las quejas y los dolores
«Oculta en el corazón.

«Y al encontrar de la hermosa,
«La mirada desdeñosa,
«Halle siempre tu mirada
«Vaga, dulce, sosegada,
«Ni anhelante, ni quejosa.

«Cuando mires á su lado
«Galanes haciendo el oso,
«Comprendo estés abroncado,
«Mas ten, amigo, cuidado,
«Con parecerla celoso.

«Y tambien cuidado ten
«Decir á toda beldad
«Cualquiera..... vulgaridad.
«Mas ten cuidado tambien
«Con la naturalidad.

«Que en tu conducta no vea
«La práctica de un consejo,
«Sino que abrigue la idea
«Que de otro sol al reflejo
«Por ella tu amor flaquee.

«Y así, cual ricos despojos,
«Despiertas en tu deidad
«No los celos, los enojos;
«No su llanto, sus sonrojos,
«No su amor, la vanidad.

«Y la vanidad herida
«En toda hermosa mujer,
«¿A qué error no la convida?
«Ni qué esperanza perdida
«No se obliga á renacer?

«De vanidad, nace empeño,
«Del empeño, nace amor.....
«Y tu observarás risueño,
«Que de tu tirano dueño
«Serás el dueño y señor.»

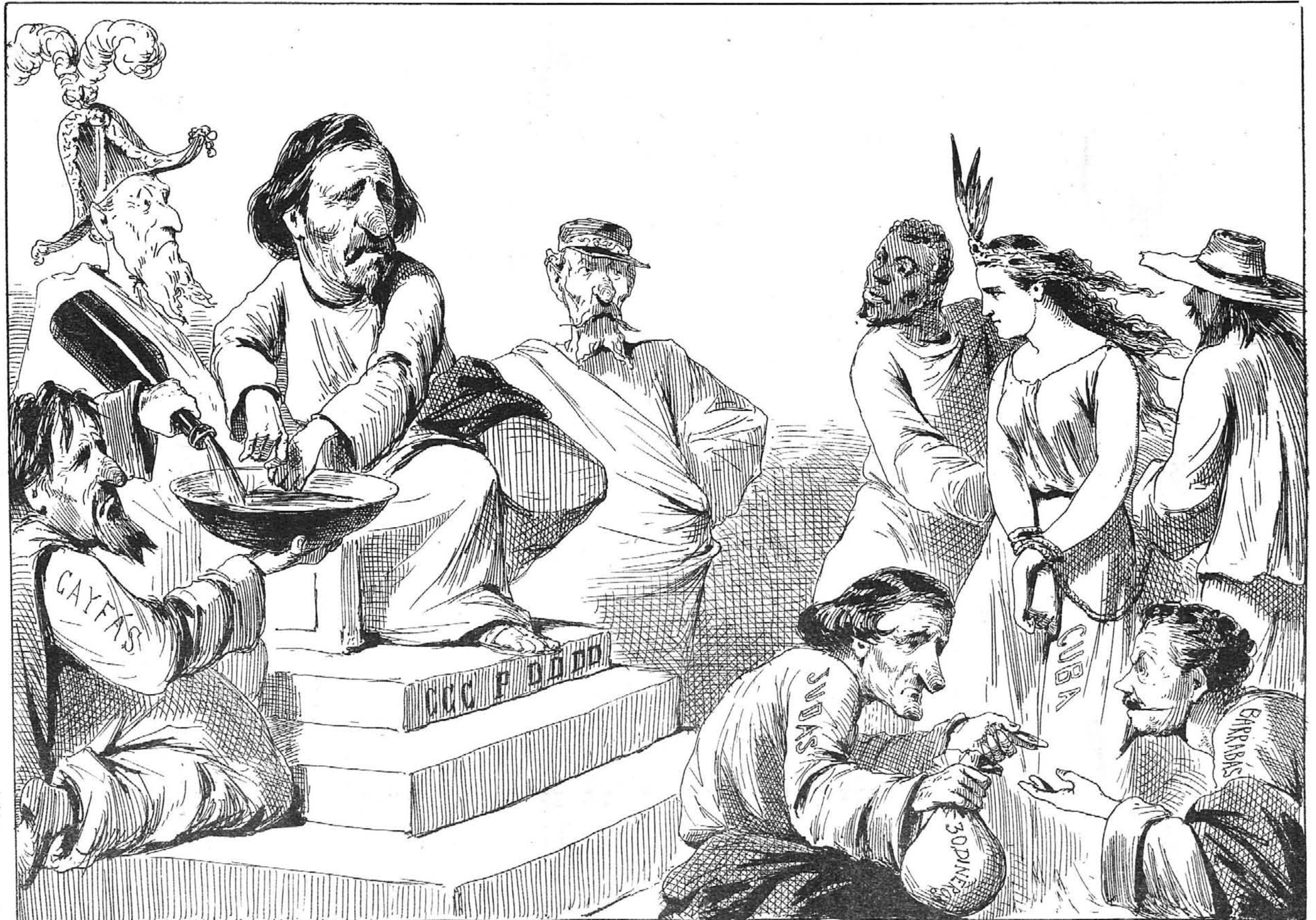
Esto dijo, Sebastian,
El amigo consejero,
A ese doliente galan
Que hoy le llama con afán,
Profeta ducho y sincero.

Reasumiendo, pues, lo dicho:
Si tu capricho desee,
Constante alguna te sea,
Que á tu amor, que es su capricho,
Siempre inseguro lo crea.

Conque adios y una mudanza
No temas, si á la ordenanza
Atiendes en este asunto
De amar..... hasta cierto punto,
Vista de amor la balanza.

PEDRO DE NOVO.

EL JUICIO DE PILATOS.



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

PILATOS.—Por mas que me lavo las manos no puedo quitarme esta mancha tan negra.

CAYFAS.—Infeliz de mí! me deja sin aguardiente!

(Barrabás Quesada y Judas Iscariote vendiendo a precio de la venta.)



EMILIO



ALFREDO



MARÍA

20 DE SETIEMBRE, 1869.



GUSTAVO

26 DE SETIEMBRE, 1869.



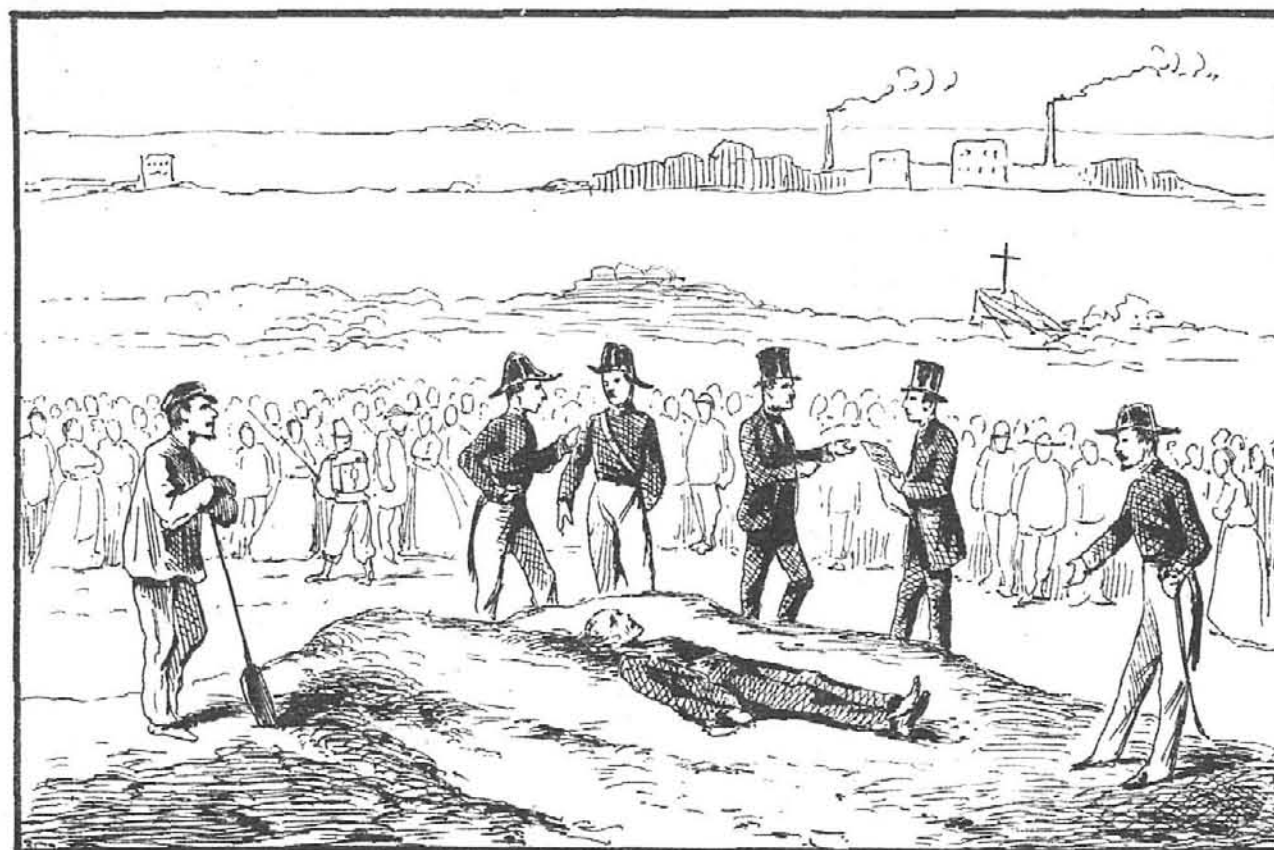
Sra KINK



ENRIQUE



AQUILES



CRIMEN DE PANTIN.

DESCUBRIMIENTO DEL CADAVER DE GUSTAVO KINK.

26 de Setiembre.

COMUNICADO.

Sr. Director de «EL MORO MUZA.»

Muy señor mío: Un semanario, que no quiero nombrar, porque veo que V. tampoco ha dado pruebas de querer nombrarlo, se halla tan... protegido por *La Voz de Cuba*, que, no solo esta dá siempre el sumario de sus producciones, y aun suele copiar algunas de ellas, cosa que jamás ha hecho con otros periódicos del mismo género, sino que suele anunciarlo anticipadamente, hasta en el *Suplemento*, y siempre con grandes recomendaciones.

Pues bien: en ese semanario, que tan recomendado está por *La Voz de Cuba*, he visto el domingo último una poesía titulada: POSITIVISMO, y leído con asombro, á continuacion de este epígrafe lo siguiente: «Escrito expresamente para.....» (aquí el nombre del semanario que la reimprime.) ¿Cómo, pregunto yo, se ha escrito expresamente para un periódico, lo que ya se ha publicado en otro? Hago esta pregunta, porque á la vista tengo el núm. 9 de EL MORO MUZA, correspondiente al 28 de Noviembre próximo pasado, en el cual se encuentra la poesía que ahora se dice que ha sido expresamente escrita para el semanario protegido por *La Voz de Cuba*.

Y una de tres, señor mío: O usted adquirió, sin conocimiento del autor, copia de la poesía *Positivismo*, y la publicó, sin estar autorizado para ello, cosa que no puede hacerse con las obras de los escritores que no están fuera de la ley, como lo está el tristemente célebre Goicuria, (y diré de paso que he visto con gusto la forma que en un poema burlesco adoptó V. para pintar á los filibusteros), y si V. cometió dicho abuso que podría calificarse de robo, se expone á ser legalmente perseguido por el autor de la poesía y por el editor del semanario para el cual se ha escrito expresamente, ó el autor ha engañado á una empresa periodística, dando, como expresamente escrito para ella, lo que había entregado expresamente para V., cosa que sería indigna de un escritor español, ó ha faltado á la verdad el semanario que acaba de reimprimirla, y entonces pesan sobre el editor de ese semanario los cargos que siguen: 1º Haber colocado en muy falsa posición al autor de la poesía, cuya delicadeza reclama una pronta vindicación; 2º No haber respetado la propiedad de EL MORO MUZA; 3º Haber engañado al público, y 4º Haber hecho poquísimo favor á ese mismo público, suponiéndole bastante ignorante, ó desmemoriado, para no saber, ó no recordar hoy lo que leyó hace poco mas de cinco meses.

¿Podrá V. explicarme el misterio satisfactoriamente para V? Lo celebraré mucho, porque la moralidad es el primer requisito que yo busco en las publicaciones y deseo saber si debo ó no continuar leyendo el periódico de V., de que siempre he sido suscriptor y acérrimo partidario.

Es de V., esperando la respuesta, atento S. S. Q. S. M. B.—*Un suscriptor.*

RESPUESTA

QUE DÁ EL DIRECTOR DE «EL MORO MUZA»

AL AUTOR DEL ANTERIOR COMUNICADO.

Muy Sr. mío: Si el semanario á que V. se refiere, merece la predilección que le dispensa *La Voz de Cuba*, sus razones tendrá esta para ello.

Con respecto á la poesía *Positivismo*, puedo asegurarle á V. que mi amigo el Sr. D. Miguel Ramos Carrion, que en mi periódico se firma *Boabdil el Chico*, me la dió en el mes de Agosto en Madrid, para mi citado periódico, de que es digno colaborador retribuido, y constándome que ese apreciableísimo joven es tan caballero como buen escritor festivo, tan bueno, que le tengo por el mejor que ha aparecido en nuestra patria de veinte años á esta parte, no solo juzgo imposible que haya dado la citada poesía como expresamente escrita para el semanario que V. no quiere nombrar ni yo tampoco, sino que desde luego salgo á la defensa de la honra de mi amigo, negando la aseveracion del referido semanario.

¿Necesitaré pruebas para sostener lo que digo? Pues ¿qué mejor prueba que haberse publicado en mi periódico hace cerca de cinco meses lo que ahora se supone expresamente escrito para otro? De todas maneras, hay aquí una cuestion de moralidad que ha de ventilarse necesariamente; porque si la empresa que dice que la poesía *Positivismo* del Sr. Ramos Carrion ha sido expresamente escrita para ella no ha engañado al público, (1) entonces yo he cometido un abuso, que, como V. dice bien, merece el nombre de robo, y con fecha del 15 he escrito al autor de la mencionada poesía, contándole lo que ocurre para los efectos consiguientes.

Entre tanto, puedo enseñar las cartas en que mi amigo Ramos Carrion acusa el recibo de las cantidades que ha cobrado como verdadero colaborador de mi periódico, para satisfacción del público, que tiene sobrados motivos para poner en duda la realidad de lo que sobre las producciones que inserta y sus autores, le dice una empresa que, no contenta con haber atribuido á D. Manuel del Palacio una poesía titulada: «Despedida de cierto país», que no es de D. Manuel del Palacio, lo que vulgarmente se llama: dar gato por liebre, acaba de publicar como expresamente escrito para ella... lo que ha es cerca de cinco meses apareció en mi periódico.

Es cuanto tiene que manifestar á V. su atento S. S. Q. B. S. M.

JUAN M. VILLERGA.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA.

La insurrección anda como el reloj de Irene, y un poeta nos ha dicho:

El reloj de Irene bella
Anda de un modo fatal,
Y andando el reloj tan mal,
Mucho mejor anda que ella.

(1) Cuando el semanario, cuyo origen sabe el público y por eso no quiero nombrarlo, tenía otro nombre, para hacer ver que contaba con la colaboración de D. Manuel del Palacio, publicó, atribuyéndosela á este popular escritor, una poesía que es de otro sugeto, y que ya se había insertado en uno de los periódicos que salieron á luz en la Habana, durante el último mando del general Dulce.—Nota de J. M. V.

¿Qué tal andaría Irene, andando así? Unas veces se adelantaría, otras se atrasaría, y á lo mejor se quedaría parada, la buena mujer, como si no la hubieran dado cuerda.

Pues bien; como Irene anda la insurrección. ¿Qué digo? Anda mucho peor que Irene, porque su paso es monstruoso.

Desde luego diré que es coja, y ya vé que para echárselo en cara no gasto *calembourgs*, como el que se cuenta que hizo un hombre de chispa en los pasados siglos para llamar coja á una reina de su tiempo. A este propósito se dice que, el muy atrevido, se presentó á su soberana, llevando en una mano una rosa y en otra un clavel y dijo: «Entre el clavel y la rosa..... Su Majestad escoja.» Y no sé en qué paró la ocurrencia, lo cual me tiene sin cuidado.

Solo sé que, si entónces se trataba de una señora por muchos conceptos respetable, hoy se trata de una tia ordinaria y de malas costumbres, y á una tia como la insurrección, bien se la pueden decir las verdades, sin llevarla rosas ni claveles para que escoja, pues las únicas flores que ella merece son las que no ofrecen el menor halago para los ojos ni para las narices.

Verdaderamente, voy creyendo que tiene razon el maestro de baile de una comedia de Molière, cuando asegura que todas las empresas, chicas ó grandes, que en el mundo fracasan, hacen ver que no supieron bailar los que las acometieron, pues si estos hubieran sabido bailar, no habrían dado los malos pasos que hicieron fracasar sus empresas.

Entre paréntesis, esto no va con Napoleon III, de quien estos dias nos ha referido el telégrafo que se desmayó, por habérsele torcido un tobillo, pues empiezo yo por negar la causa, para no admitir el efecto. Y si no, vamos á ver; ¿qué es un tobillo? A mí me parece que los tobillos son las prolongaciones internas ó externas de huesos largos, y por lo tanto, creo que se torcerá el pié; pero un tobillo es difícil que se tuerza. Comprendiendo así, no solo Víctor Hugo y Félix Pyat, que son dos de los contemporáneos que han probado tener mas aversion al actual emperador de los franceses, sino hasta el mismo M. Etienne Mareel, que, en un folleto que dió á luz en 1862, en que se ocupaba del gobierno que debía reemplazar al que ahora existe, concluía diciendo: «¡Librenos Dios de Napoleon el primo!»

Cuando yo hablo de generalidades, á nadie me refiero en particular, y por eso digo que ahora, que de torceduras y cojeras me ocupo, no he tenido intencion de aludir al tobillo del emperador de los franceses. Mas natural sería aludir á los republicanos, tanto de Francia como de España, los cuales, obstinados en demostrar que no son hombres de gobierno, segun los desórdenes que promueven á cada triqui-traque, nos hacen ver que tambien andan como Irene, la del reloj famoso.

Y ahora que me acuerdo: ¿si será el reloj de Irene uno de los que le han dado al general Urraca (alias Quesada,) los laborantes emigrados? Es muy posible, porque allí, al hacer ostencion de un falso espíritu patriótico, parece que el general Urraca y los laborantes han jugado, como vulgarmente se dice, de pillo á pillo. Urraca, con el pretexto de servir á la insurrección, sacó á sus amigos los relojes, anillos y alfileres que llevaban para empeñar esas alhajas ó venderlas; pero sus amigos, queriendo engañar al mundo con una aparente demostracion de desprendimiento, como la que hicieron los ingleses cuando Napoleon I pretendió matar el crédito del Banco de Inglaterra, y con el objeto, tambien de fastidiar al mismo general

Urraca, se cree que llevaron al *meeting* la mas falsa quincallería que vieron los nacidos. Los relojes eran de esos nuevos de Alemania, que parecen de oro y son de similor, lo que hace que á la venta cueste cada uno doce ó catorce pesos, pero que ni en los Montes de Piedad, ni en las casas de empeños se daría por ellos una peseta. Las cadenas ídem por ídem, y respecto á los alfileres y anillos, se asegura que el que tenía mejor metal, era de plata sobredorada, con piedras de esas que se asemejan á las finas, siendo de vidrio.

Con tales recursos, difícil es que se enderece la jorobada insurrección, porque ahora debo decir que la insurrección, además de coja, está completamente jorobada.

Bien que, ¿cuándo no fué Pascua? Y buena ocasión es esta, por cierto, para usar el modismo, pues en Pascua van, precisamente, á ver la pública luz estos renglones.

En efecto, por dónde empezaron los *libertadores* á ser lo que son, sino por torcerse contra la madre patria? Luego, torcido tenía que ser todo lo que ellos hicieran, y realmente, la historia de la humanidad no ofrecía ejemplo ni de revolución mas torcida que la que se inauguró en Yara, ni de medios mas torcidos que los empleados por los torcidos revolucionarios de la Perla de las Antillas.

Esos medios aquí han sido el asesinato y el incendio, tan contraproducentes, que les han creado numerosas y profundas antipatías en toda la tierra, y en la Península el soborno, ya de periódicos que prediquen ideas anti-patrióticas, ya de masas inconscientes que armen cada día un alboroto en nombre de la legitimidad ó de la república, medios contraproducentes tambien, porque, á medida que se ha ido viendo el móvil de los desórdenes de los partidos extremos y de las polémicas absurdas, la opinion pública se ha pronunciado con briosa energía contra todos los que atentan á la honra de la Patria.

Los resultados saltan á los ojos, segun debía esperarse, pues como dice con razon un viejo cantar:

En este mundo, señores,
Quien mal anda, mal acaba:
En casa del jabonero
El que no cae, se resbala.

En efecto: el campo de la insurrección es la casa del jabonero, casa de suelo tan resbaladizo, que todos lo besan, cuando no lo miden con la espalda, cayendo panza arriba. Céspedes, Marmol, Agramonte, y demás héroes de la manigua, no pudiendo sostenerse, buscan el camino de la evasión, y si ellos se resbalan, ¿qué será el pobre Aguilera? Digo porque á este, que fué uno de los primeros que se torcieron contra España, le acabó de torcer el vino, que á su vez se ha ido torciendo, ó avinagrando, y cada resbalon que dé un hombre como ese debe valer mas que todos los relojes y joyas que ha sacado á sus amigos el general Urraca, suponiendo que fuesen de oro y piedras preciosas las allujas de similor y vidrio que los laborantes han dado al expresado general, ceco personaje que á tiempo tomó el pendingue por no resbalar en esa casa del jabonero que se nombra manigua.

Y ello, no hay remedio; al que se tuerece hay que enderezarle. Para eso buscan nuestros soldados á los que se torcieron contra nosotros, para machacarlos la joroba; pero no será conveniente tambien adoptar severas medidas para impedir futuros torcimientos?

Esto me trae á la memoria un proyecto de colonización, que creo que se debe al buen español, señor Conde de Jaruco, y con el cual estoy tanto mas conforme cuanto que

hace ya muchos meses que tuve la honra de decir: «no basta limpiar la Isla de insurrectos; es preciso españolizarla.»

Ese tengo entendido que es el plan del señor Conde de Jaruco; crear intereses españoles, por medio de una inmigración peninsular que, de paso que contribuye al desarrollo de la riqueza de Cuba, proyecto tanto mas factible cuanto es evidente que aquí hay terrenos inmensos sin cultivo por falta de brazos, se ensanche el círculo de los que, por su sangre y por su propia conveniencia, puedan ser en todo tiempo un elemento de orden, ante el cual se estrellen las tentativas de los renegados.

Manos á la obra, ya que felizmente la insurrección ha probado que ni Céspedes, ni Aguilera, ni Aldama, ni Morales Lémus, ni Bramosio, ni doña Emilia supieron bailar, por cuya razon han venido á dar los malos pasos que les han conducido á la triste situación en que se encuentran. Póngase derecho lo que se había torcido, y hagamos porque no se repitan los torcimientos de que solo debe quedar un torcedor remordimiento en la conciencia de los que... para venir á caer en ridiculo, quisieron levantarse promoviendo la mas villana y nécia de las insurrecciones.

AMURATES.

CRÍA CUERVOS.

¿A quién, que haya hecho favores, no alcanzará este proverbio? ¿Quién no ha tropezado en la senda de la vida con alguna espátula viviente, dispuesta, como el cuervo, á sacar los ojos al que la mata el hambre?

Espátula viviente, digo, porque el cuervo humano, aunque no puede corregir sus costumbres, debe experimentar algun remordimiento, que no le deja engordar siquiera lo bastante para presentar la debida proporción en las dimensiones de su cuerpo.

Esto no quiere decir que sean cuervos todos los flacos. Dios me libre de ofender á una clase tan digna de respeto como otra cualquiera. Hombres hay que engordan poco, ya por su natural complexión, ya por sus muchos cuidados, ya por trabajar, fatigando mas de lo conveniente su cerebro. No quiero, pues, ofender á la flaqueza física que tiene natural y aun recomendable origen.

Pero entónces, se me dirá, ¿cómo, entre los flacos, distinguiremos á los cuervos de los que no lo son?

Muy sencillamente, contesto yo, en la *fisonomía*, (sistema Lavater) en el examen de algunas partes de su cuerpo, y por último, en los antecedentes.

Cuando vean ustedes un hombre larguirucho y flaco, mas espiritado que espiritual, en quien las contracciones musculares del rostro anuncian sordidez, mientras los ojos revelan tanto exceso de malicia como pobreza de cacumen, ya pueden decir: aquí hay un cuervo.

Repárense, además, las narices y las orejas del ente larguirucho y flaco, y si unas y otras son desmesuradas, y si aquella parte de la garganta que tiene el nombre de nuez, es tan saliente que puede servir de botalon de proa para un falucho, digan, no aquello de «yo creí que usted era un pájaro,» sino al revés: «yo creí que era usted un hombre» por-

que pájaro será el que tales señas tuviere, y pájaro de cuenta, es decir, cuervo.

En fin, acudan á su historia, antes de hacer un favor al que tantas trazas tiene de ave de mal agüero, y tal vez descubrirán delitos feos, como *estafa*, &c. ¿Qué digo tal vez? Los descubrirán, seguramente, porque la ingratitud es lo que constituye el carácter del cuervo, y ¿de qué fechorías no será capaz el desdichado ser viviente que tenga esa falta?

Doy tantas señas del despreciable tipo que voy describiendo, porque conviene que los hombres buenos y compasivos le conozcan, para que no le presenten servicios de que tengan que arrepentirse.

Porque, ¿saben ustedes de qué cosas es capaz el hombre que nació con uñas y entrañas de cuervo, para hacer que le erien aquellas personas á quienes pretende sacar los ojos?

En primer lugar, el ente detestable que vino á la vida con las enunciadas condiciones, aunque suele tener muy corto entendimiento, no carece de eso que se llama palique, ó chau, chau, para pedir, y si ustedes no acceden á sus deseos, les romperán la cabeza con su chau, chau, ó palique, con el objeto de que le sirvan, aunque no sea mas que por no sufrir sus importunidades.

Resístanse á complacerle un día, y volverá al siguiente, repitiendo su cantinela; vuelvan á decirle que no, y esten seguros de la tercera visita, para la cual es capaz de llevar á sus parientes, y rogar en nombre de ellos diciendo cosas que causen enternecimiento: como v. gr. «Lo que yo le pido á V. es pan para esta familia: hágalo V. por ella, si no quiere V. hacerlo por mí.»

Por último; tanto se humilla, tanto se arastra, tanto llora para mendigar el favor, que ustedes, aun conociendo al cuervo, aun sabiendo que no merece vivir un ser tan indigno, y aun estando seguros de recibir un mal pago, cometen la torpeza de criarle, para que les saque los ojos.

Mal pago he dicho, porque el cuervo es, naturalmente, mal pagador para todo el que le sirve, y por eso es cuervo, porque no quiere pagar bien á nadie.

¡Ea! Ya le han complacido ustedes, ¿y qué es lo que se sigue?

Lo que dice el proverbio. Si el infame que ha recibido el favor, puede convertir el mismo favor que ha recibido en uñas para dejarles á ustedes ciegos, lo hace sin vacilar, aun perjudicándose, porque su ilusión es vengarse del que le ha servido. A este fin, buscará personas que le ayuden, y las encontrará, porque en el mundo hay gente para todo, y si ustedes me dicen que esas personas, ó son torpes ó malas cuando simpatizan con el cuervo, yo no lo negaré, aunque creo que la comunidad de intereses hace parecer malos á muchos hombres que tal vez... no son buenos.

Por esta razon, lectores, lo mejor de todo es no criar cuervos: así los ojos de los hombres honrados se verán libres de garfiadas.

¡Ah! Si el Gobierno español hubiera siempre tenido en cuenta estas verdades, no es-

tarian hoy tratando de sacarle los ojos muchos cuervos, que le calumnian despues de haber probado sus beneficios.

¿Qué es, si no, la historia de la mayoría de los enemigos de España mas, que la prueba escrita de las perfidias de una multitud de malvados?

Recordad los favores que muchos han merecido, algunos, aun despues de haber escrito periódicos insultantes contra España en países extranjeros, á donde se habian ido huyendo de nuestros tribunales, y vereis como han pagado los malos pagadores.

Pensad en otros que, aunque no habian salido de aquí, aquí conspiraban contra el Gobierno, del cual recibian empleos ó distinciones.

No os olvideis, sobre todo, del tristemente famoso Lanza, cuya conducta dice mil veces mas que cuanto en cien volúmenes puede escribirse sobre los cuervos humanos, y estareis conformes con lo que voy á manifestar, para dar fin á este artículo, á saber: que aunque hay un refran que dice: «haz bien, sin mirar á quien,» bueno es hacer bien, despues de mirar á quien, porque la caridad honra cuando no raya en tontería, y buena tontería es en un hombre el criar cuervos para que le saquen los ojos.

EL MORO MUZA.

ULTIMA PROEZA

DEL GENERAL URRACA, Ó SEA QUESADA, EL CUAL HA DEJADO EN NUEVA YORK SIN RELOJES Y SIN JOYAS, Á SUS AMIGOS.

Urraca será desde hoy
Quesada, y nadie se asombre
Al escuchar ese nombre
Que al generalote doy;
Pues el que las joyas saca
Con cierto teje maneje,
Aunque al hombre se asemeje,
¿No es, mas que un hombre, una urraca?
¡Voto á Alá!
Chocolate que no tiñe.....
Claro está.

Dicen que guarda la fé;
Mas por las cosas que noto,
El tal creyente es devoto.....
Solo de Santo Tomás.

¿Y no es Urraca, por Dios,
Quien, si el Padrenuestro reza,
A la plata se endereza,
Cuando dice: venga á nos?
¡Voto á Alá!
Chocolate que no tiñe.....
Claro está.

Galan de ardiente pasion
Se dice que siempre ha sido,
Aunque jamás ha podido
Robar ningun corazon.

Y si grandes desventajas
Halla en sus inclinaciones
Para robar corazones,
¿No ha de robar las alhajas?
¡Voto á Alá!
Chocolate que no tiñe.....
Claro está!

Cuando aqui el peligro vió
Que corria las garduñas,
A ejercitar fué sus uñas
A otra parte. ¿Por qué no?
¿Puede, con desinterés,
Olvidar su industria rara,

Quien si de robar dejara.....
Dejara de ser quien es?
¡Voto á Alá!
Chocolate que no tiñe.....
Claro está.

A los suyos, con tramoyas,
Convocó, y en el cortijo:
«La vida, ó las joyas,» dijo,
Y ellos le dieron las joyas.
¡Y qué! Evitando atropellos,
¿No hicieron bien, á fé mia,
Cuando él se las quitaria,
Si no se las daban ellos?
¡Voto á Alá!
Chocolate que no tiñe.....
Claro está.

Si cien dias de perdón,
Aquí como en Amsterdam,
Segun un viejo refran,
Tiene quien roba al ladron;
Los que dieron á Quesada
Las joyas, ¿no será un hecho
Que han conquistado el derecho...
De comer paja y cebada?
¡Voto á Alá!
Chocolate que no tiñe.....
Claro está.

AVICENA.

MISCELANEA.

Entre los laborantes de Santiago de Cuba, cuyos bienes han sido embargados últimamente, hay uno que, si dió en querer mal á los españoles, consiste en que ese infeliz nació para querer mal á todo el género humano. Sellama Benjamín Odio y con eso está dicho:

Que en él no cabe episodio
De bondad ni de favor,
De simpatía ó de amor,
Todo en él debe ser odio;
Y cual odia el patriotismo,
Tendrá un ser tan iracundo,
Odio para todo el mundo,
Y aun odio para si mismo.

Un hombre dijo á uno de sus criados que fuese á ver qué hora era en un reloj de sol. —Pero señor, contestó el criado, ¿no vé su mercé que es de noche?

—¿Qué importa? replicó el amo, lleva una vela encendida para ver la hora.

Si el que daba tales órdenes no era D. Miguel Aldama, debía ser muy cercano pariente suyo.

«España no puede ceder ante ningun sacrificio, ni ante proposicion alguna, venga de donde viniere; pues si no fuera bastante poderosa para triunfar en la contienda, obraria de modo que nuestros descendientes dijera: Aquí fué vencida España; pero nunca fué su honor mancillado.»

Estas palabras las ha pronunciado el Excmo. Sr. ministro de Ultramar, contestando á otras del diputado Sr. Navarro y Rodrigo, y estan en absoluta conformidad con la siguiente idea de la Protesta del Casino Español, que nosotros hemos tenido la honra de firmar: España podrá ser vencida, pero no vendida.

Nosotros, sin embargo, queremos hacer una aclaracion respecto á la hipótesis de si España podrá ser vencida, y diremos que realmente, no habiendo ninguna nacion del mundo hecho pacto con la victoria, España podrá ser vencida en otra cuestion y con otros enemigos, como lo han sido los mas grandes imperios; pero en la cuestion de Cuba y con enemigos como los que hoy tenemos, España no puede ser vendida ni vencida.

Tambien aplaudimos el pensamiento expresado por el Sr. Ministro, de que entre los

españoles podrá haber algunas diferencias de procedimiento; pero no disensiones por lo que hace á la dignidad del país y á la integridad del territorio.

Esto es verdad, dichosamente. Los españoles podremos no convenir en determinados principios; pero en lo que atañe á la dignidad del país y á la integridad del territorio no hay partidos, pues no tenemos por españoles á los que piensen de otra manera.

En punto á las reformas políticas, esperamos que el Excmo. Sr. Ministro y las Cortes atenderán al voto de los españoles leales que aquí hemos defendido la honra de la Patria, y que descamos, naturalmente, que no recojan otros el fruto de nuestros sacrificios.

Un señor suscriptor nos pregunta el sentido de la caricatura que dimos en el número anterior, referente á la redaccion del *Dais Doings*, y vamos á complacerle.

El *Dais Doings* es un periódico yankee, de los subvencionados por Aldama para enganar al mundo, y en el núm. 95, volumen 4º correspondiente al 26 del mes de Marzo último, publicó ese periódico dos grabados á cual mas calumniosos.

El primero de esos grabados representa un cuadro terrorífico, en que aparecen dos cadáveres, á quienes unos bandidos, despues de cortarles los piés, han colgado de las piernas cabeza abajo, y esto se dá como cuadro de costumbres españolas.

En el segundo aparecen dos voluntarios de los españoles de Cuba, con los sables desenvainados, arrancando á una señora una niña de corta edad, y llevando á esta á la Cárcel, porque aquella la compró una vara de tela azul.

Barbaridades como las del *Dais Doings* no pueden quedar sin respuesta, la cual debería darse con una buena trauca; pero en la imposibilidad de hacer esto desde aquí, el inspirado Landalze imaginó dar los retratos de los pollinos que confeccionan el tal periódico, para que sepa el mundo el caso que merecen los cuadrúpedos redactores. He aquí, la razon y objeto de la expresada caricatura.

A Bramosio le acaba de suceder una cosa que se parece á la que se cuenta de otro personaje. Oyendo decir á un camarada suyo que acababa de hacer un disparate: «soy un Bramosio,» contestó: Deberia V. haber dicho: «soy un zopenco.»—Pues eso mismo es lo que yo quise decir, replicó el camarada de Bramosio.

SOLUCION

DE LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO 23 DE «EL MORO MUZA»

Solucion á tu charada
Moro Muza, quiero darte:
Digo, voy á interpretarte,
Como quien no quiere nada.
El verdadero dictado
Del mambí por vil é inmundo,
Es eso que llama el mundo,
Canalla. ¿Lo he acertado?

Un lector del M. M.

Charada.

Prima y terea dan el nombre
De una agrupacion politica,
Como segunda y tercera
Lo dan de una reina antigua,
Y el todo tambien es nombre
Que, segun buenas noticias,
Conviene á todo el que guerra
Hace á España en la manigua.

IMPRESA «EL IRIS» OBISPO 20.